

# Hacia una sociología del imaginario\*

*Delphine Grellier\*\**

LA REFLEXIÓN SOBRE EL IMAGINARIO fue dejada de lado un largo tiempo en los estudios clásicos. A partir de los años setenta, ésta se ha ido incorporando progresivamente en las investigaciones sociales, sobre todo en Francia. La sociología del imaginario, que vuelve a colocar en el centro de la discusión de lo social a las representaciones colectivas, las creencias y lo simbólico, se define menos por su objeto vasto y en permanente renovación que por una postura de investigación particular.

Los cuatro especialistas del imaginario<sup>1</sup> participan a través de esta obra en una rehabilitación de la sociología del imaginario, cuya legitimación tardía encuentra todavía hoy detractores. Trazan de nuevo la evolución de la noción del imaginario en el pensamiento sociológico y exponen los postulados epistemológicos y métodos que fundan su particularidad.

Si la corriente de la sociología del imaginario es reciente, para nada es nuevo el interés de los pensadores de las ciencias sociales en la imagen, la ensoñación o las representaciones colectivas. Entre los padres fundadores de la sociología, muchos incorporan la dimensión imaginaria y simbólica. Le conceden importancia sin nombrarla de una forma precisa. De esa manera, aparece lo imaginario en un primer tiempo del pensamiento sociológico, sin ser mencionado como tal.

En su análisis social de la historia, Marx, Engels y Tocqueville mencionan claramente las “ideas-imágenes”, el “lenguaje de la vida real” y también los

\* Patrick Legros, Frédéric Monneyron, Jean-Bruno Renard, Patrick Tacussel (2006), *Sociologie de l'Imaginaire*, Paris, Armand Colin, Colección “Cursus”, 236 páginas.

\*\* Doctorante de Sociología en el Centro de Investigaciones Sociológicas y Antropológicas, Universidad Montpellier III, Francia [grellier.socio@yahoo.fr].

<sup>1</sup> Patrick Legros es docente de sociología en la Universidad de Tours, Frédéric Monneyron es profesor de literatura general y comparada en la Universidad de Perpignan, y Jean-Bruno Renard y Patrick Tacussel son profesores de sociología de la Universidad de Montpellier III.

“resurgimientos de los fantasmas del pasado” y las creencias a partir de las cuales los grandes movimientos revolucionarios extraen su dinamismo. Además, Le Bon y Tarde no cesan de subrayar el peso de las creencias, representaciones e imágenes en los movimientos colectivos.

Desde otra óptica, Durkheim le concede un lugar central a la función simbólica y a las representaciones colectivas, sobre todo en su análisis del hecho religioso. Finalmente, el tipo-ideal de Weber atribuye legitimidad a lo imaginario en la misma realización del análisis poniendo el acento sobre el mundo de lo imaginario que subyace en las prácticas colectivas.

Entre los precursores de la sociología del imaginario, mencionemos igualmente a Simmel, pensador atípico de la banalidad que destacara sobre todo el papel de las representaciones en las interacciones.

Todos estos autores tienen en común incluir y analizar particularmente el imaginario social en sus investigaciones, pero sin comprometerse con una sociología del imaginario. Ésta nacerá más tarde de una voluntad común de definir un nuevo cuadro sociológico y antropológico. Dentro de esta óptica, la obra de Mauss constituye un eslabón decisivo a través del análisis de las representaciones colectivas y del simbolismo. Bataille, Leiris y Caillois trabajan igualmente en el montaje de una teoría global de la sociedad que toma en cuenta el imaginario y el simbolismo.

Actualmente, la sociología del imaginario, como tal, evoluciona principalmente alrededor del cuadro epistemológico y teórico del *nuevo espíritu antropológico* establecido por Gilbert Durand.

Entre otros principales pensadores, se cita especialmente a Castoriadis y Morin, quienes han hecho evidente la preponderancia del imaginario y de sus representaciones en la elaboración del conocimiento del mundo. Desde otra óptica, Baudrillard concibe el imaginario en relación con la dimensión dictatorial que éste puede revestir en las sociedades contemporáneas, en cuyo seno la simulación y lo virtual ocupan un lugar predominante.

Finalmente, y en los tiempos recientes, los trabajos de Maffesoli se dedican a subrayar el papel esencial del imaginario aplicando esta perspectiva de investigación a una multitud de objetos de lo cotidianidad contemporánea.

La sociología del imaginario avanza a pasos vacilantes sobre el camino de la legitimidad, pero todavía hoy, es considerada una corriente marginal, cuyas producciones intelectuales no han adquirido la autoridad conferida a las grandes corrientes clásicas, a pesar de la pertinencia de su óptica. Este déficit de

reconocimiento se explica en parte por el carácter atípico de su perspectiva de investigación dentro del paisaje sociológico tradicional.

En primer lugar, el estudio del imaginario viene acompañado de un cuestionamiento epistemológico alrededor de un campo léxico complejo. En efecto, antes de cualquier reflexión, algunas distinciones necesarias deben ser establecidas entre el imaginario y las nociones fundamentales que son la representación, la ideología, la imaginación y lo simbólico.

Los procedimientos analíticos requieren además de un cuestionamiento sobre el posicionamiento del investigador dentro de un imaginario que ha dejado una huella sobre él mismo; imaginario, en el que él participa alimentándolo. En este sentido, los autores reflexionan inteligentemente sobre el lugar del imaginario en el proceso de interpretación y sobre la medida en la cual dicha interpretación se constituye ella misma en la creación de nuevos imaginarios.

Desde la óptica de una sociología del imaginario, diferentes métodos pueden ser aplicados; el texto propone algunas pistas de una manera no exhaustiva. En primer lugar, los autores destacan con acierto el hecho de que la atención debe ser puesta tanto en las producciones imaginarias oficiales como en el imaginario presente en la cotidianidad contemporánea.

Sobre el plano metodológico, es posible por un lado, llevar a cabo una reflexión sobre el proceso de creación de los imaginarios sociales: en vista de los eufemismos que encierran éstos y de sus funciones fantásticas, la investigación se dedicará a determinar los procedimientos puestos en funcionamiento en la creación imaginaria.

Además, metodologías específicas pueden ser utilizadas con el fin de analizar específicamente el contenido imaginario. Así, desde una óptica tipo *deus maquina*, es posible elaborar la interpretación a la luz de la mitología greco-romana al estilo de Weber, Durand o también de Maffesoli. Asimismo, el investigador puede analizar los contenidos imaginarios a partir de parejas de figuras opuestas que permiten poner en evidencia una estructuración dualista del imaginario; este método ha sido utilizado sobre todo por Lévi-Strauss.

Además, están los métodos interpretativos: el libro presenta también las técnicas de análisis proyectivo como los *tests* de asociación de palabras —utilizados frecuentemente en el psicoanálisis o en la psicología, pero igualmente explotables en la sociología—, el método sociométrico elaborado por Steiner, así como los *tests* proyectivos, tal como el *test* célebre AT9 de Yves Durand.

Los diferentes métodos no son exhaustivos y los autores invitan al investigador a construir las metodologías apropiadas para cada objeto, procedimiento legítimo no solamente debido a la transformación y la multiplicidad de los objetos propios de la sociología del imaginario, sino también a raíz del carácter reciente de esta perspectiva de investigación, cuyas metodologías exigen ser elaboradas y renovadas.

La sociología del imaginario encuentra una multitud de objetos de carácter social a los cuales puede ser aplicada, que van desde los más clásicos hasta los recientemente incorporados en la sociología contemporánea.

Las múltiples formas y prácticas de la vida cotidiana, poco presentes en el paisaje sociológico clásico, han sido construidas y transformadas por los imaginarios sociales que deben ser puestos en evidencia en el análisis. Los encuentros afectivos, las figuras de la seducción, difícilmente abordables desde una perspectiva racionalista y positivista, constituyen un ejemplo de un campo propicio en la construcción y movilización de imaginarios como lo ha mostrado sobre todo Monneyron en su estudio de las figuras del Don Juan. En esta misma óptica de la vida cotidiana, los rumores y otras leyendas urbanas, en tanto formas de micro-mitos contemporáneos, constituyen un terreno propicio para el análisis del imaginario, como lo han mostrado Renard y Champion-Vincent y antes que ellos, Edgar Morin.

En otro nivel, algunos investigadores se interesan sobre el papel del imaginario en la vida colectiva y en los diferentes sistemas de representación del mundo, abordando desde esta óptica los vastos campos de lo político, de la religión y además de las ciencias. ¿Cómo aprehender, por ejemplo, el peso de los mitos en la historia socio-política de las naciones? ¿Cómo pensar el lugar del imaginario en la religión y cómo poner en relación los imaginarios sociales y religiosos? En fin, algunos autores se preguntan acertadamente sobre el lugar de la imaginación simbólica en la construcción de las teorías científicas, a pesar de que estos dos campos se han considerado como antinómicos.

Además de las esferas de lo social, en las cuales el imaginario constituye uno de sus elementos, pero no es la esencia primordial, la sociología del imaginario debe tratar igualmente las producciones imaginarias en tanto tales. En este caso, uno se puede interesar en los sueños y ensoñaciones al estilo de Bachelard, para poner en evidencia sus particularidades respectivas sobre el plano del contenido y del contexto de producción. Asimismo, el estudio de la literatura puede constituir un terreno propicio para el análisis del imaginario

social, como lo ha demostrado, por ejemplo, Tacussel en relación con la literatura balzaciana. En fin, algunos investigadores se interesan en las creaciones específicas como los seres fantásticos, objetos imaginarios polisémicos sobre el plano de lo simbólico, lo cual ha contribuido a poner en evidencia la función eufemizadora del imaginario planteada por Durand.

La sociología del imaginario constituye una perspectiva transversal en la aprehensión de lo social permitiendo analizar una multitud de campos de la vida social. Esta postura inédita y sus métodos contribuyen no solamente a abordar objetos hasta ahora dejados de lado por las ciencias sociales, sino también a renovar y enriquecer el conocimiento alrededor de los campos de investigación clásicos.

A partir de la consideración de que “una sociología sin imaginario es una sociología mutilada, desencarnada”, esta obra demuestra la pertinencia del postulado del *Homo Imaginans* en el corazón de la reflexión de lo social. A juzgar por la proliferación actual de obras y de investigaciones que tratan lo imaginario, uno puede adelantar que la sociología del imaginario está en el momento preciso de obtener su legitimidad, conquistada bastante tardíamente.

Traducción: *Margarita Zires*